

ANÁLISIS DE LA EVOLUCIÓN DEL DESEMPLEO DESDE UNA PERSPECTIVA DE FLUJOS LABORALES

Este artículo ha sido elaborado por José Manuel Montero y Ana Regil, de la Dirección General del Servicio de Estudios.

Introducción

La literatura económica ha puesto de relieve que el análisis tradicional del mercado de trabajo, basado en medidas en términos de *stocks* (de empleo, desempleo, activos, vacantes, etc.), es insuficiente para entender su comportamiento [véanse Davis y Haltiwanger (1992, 1996) y Pissarides (2000)]. En particular, se propone abordar dicho análisis desde la perspectiva de los flujos brutos de empleo y desempleo, donde puede existir una considerable variabilidad en términos de transiciones entre los tres posibles estados en los que puede encontrarse un individuo (empleo, desempleo e inactividad), incluso en circunstancias en las que apenas se aprecian cambios en los *stocks* agregados netos. Este análisis permite apreciar, por ejemplo, la heterogeneidad de la respuesta del empleo y del paro, en términos de las características del trabajador, del tipo de contrato o del sector de actividad.

En el caso español, los microdatos de la Encuesta de Población Activa (EPA) permiten seguir la evolución laboral de los individuos entrevistados durante seis trimestres consecutivos y observar sus posibles transiciones laborales a lo largo de dicho período. De este modo, se pueden calcular las transiciones entre dos trimestres consecutivos entre los distintos estados (empleo, desempleo e inactividad).

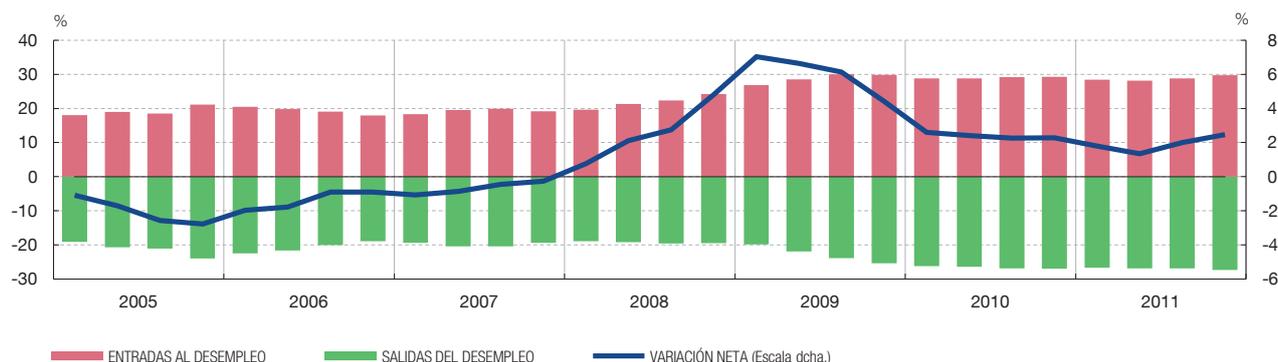
Una primera ilustración de la relevancia del análisis de las transiciones laborales se puede observar en el gráfico 1, donde se recoge la desagregación de la variación neta del desempleo en función de los flujos de entrada y de salida del desempleo. El análisis de estos flujos nos aporta información valiosa, como, por ejemplo, el hecho de que tanto los flujos de entrada al desempleo como los de salida del mismo han tenido una magnitud muy elevada y superior, en términos relativos, a la observada en otros países. Estos resultados confirman una de las peculiaridades más llamativas del mercado de trabajo español, que, como ilustran Casado *et al.* (2011), consiste en que durante las etapas recesivas la destrucción de empleo es mayor y la creación de empleo menor que en otros países de nuestro entorno, lo que resulta en un repunte del desempleo más acusado que en nuestros vecinos europeos. Asimismo, en las etapas expansivas, mientras que los flujos de salida del desempleo son elevados y se ubican en el rango alto de los estimados para las principales economías europeas, los flujos de entrada al desempleo son llamativamente elevados en términos comparados [Saint-Paul (2000)].

En este contexto, en el presente artículo se utilizan los datos individuales de la EPA mencionados para estudiar la evolución de las entradas y salidas del desempleo y para analizar sus factores determinantes, comparando su distinta dinámica entre el período previo a la crisis y el propio de la crisis económica. El resto del artículo se organiza de la siguiente manera. En la sección segunda se presenta el análisis de los flujos de entrada al desempleo, teniendo en cuenta características intrínsecas tanto del trabajador como del puesto de trabajo. En la sección tercera se muestra la evolución de las probabilidades de salir del desempleo y su análisis por características. La sección cuarta discute los resultados de un sencillo ejercicio de regresión multivariante de los determinantes de los flujos de entrada y salida del desempleo, que nos permitirá valorar la relevancia relativa de cada uno de los factores considerados. Finalmente, la última sección presenta unas breves conclusiones.

Flujos de entrada al desempleo

En relación con las transiciones totales hacia el desempleo (como porcentaje del grupo de origen; en este caso, inactivos más ocupados), se observa que la probabilidad de entrar al

VARIACIÓN NETA DE PARADOS Y FLUJOS DE ENTRADA Y SALIDA DEL DESEMPLEO (a)



FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

a En porcentaje de la población activa usada para la estimación de los flujos.

paro (véase gráfico 2) se situaba en torno al 3 % entre 2005 y finales de 2007, momento a partir del cual empezó a aumentar, para repuntar fuertemente en los dos años posteriores. A partir de 2010 esta probabilidad permaneció relativamente estable en niveles elevados (cerca del 5 %) hasta el segundo semestre de 2011, período en que se produjo un nuevo incremento del flujo de entradas al paro hasta niveles máximos en el último trimestre de 2011. Como puede apreciarse en dicho gráfico, las transiciones al desempleo se producen con mayor probabilidad desde la inactividad, aunque el fuerte repunte de las salidas desde el empleo ha provocado que ambas hayan convergido hacia el final del período considerado. En este sentido, cabe destacar que los flujos de entrada desde la inactividad también se han elevado, aunque de forma más gradual, desde el inicio de la crisis, sin mostrar síntomas de desaceleración, como suele observarse en las etapas recesivas¹.

Centrándonos en las transiciones del empleo al paro, la evolución por ramas de actividad (véase el panel superior derecho del gráfico 2) muestra que el intenso deterioro de la actividad en la construcción elevó drásticamente la probabilidad de perder el empleo en este sector a partir del año 2008, hasta oscilar desde entonces entre el 8 % y el 12 % en cada trimestre. En la agricultura también se ha observado un fuerte incremento de la probabilidad de transitar del empleo al paro, mientras que en el resto de ramas dichas probabilidades mostraron unos perfiles similares entre sí, aunque el ascenso de las mismas durante la crisis ha sido bastante más moderado que en la agricultura y en la construcción. En cuanto al deterioro de los dos últimos trimestres, hay que destacar el repunte en los servicios de no mercado², en línea con las restricciones al empleo público.

Otra variable crucial para entender la evolución reciente de los flujos de entrada al desempleo es el tipo de contrato. Según se observa en el panel central izquierdo del gráfico 2, la probabilidad de entrar al paro desde un empleo temporal es, históricamente, siete veces más elevada que si se tiene un contrato indefinido, diferencia que, además, se ha ido ampliando desde el inicio de la crisis, hasta casi diez veces al final de 2011. Por lo que se refiere a los trabajadores autónomos, estos muestran un nivel, y un perfil, muy cercano al de los asalariados con contrato fijo.

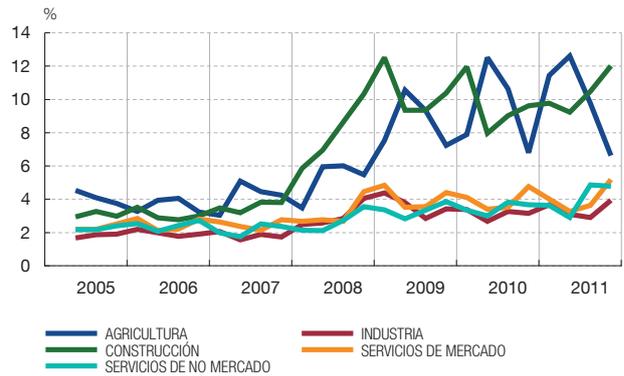
¹ Véase Montero (2011) para un análisis de dicha resistencia de la participación al ciclo.

² Definido como la agregación de las ramas Administración Pública, educación, actividades sanitarias y otros servicios.

ENTRADAS TOTALES EN EL DESEMPLEO



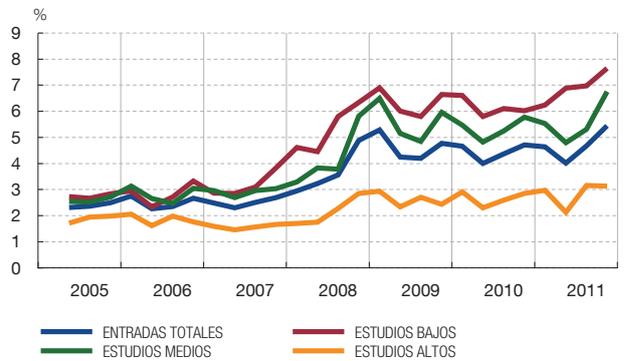
ENTRADAS DESDE EL EMPLEO POR RAMAS



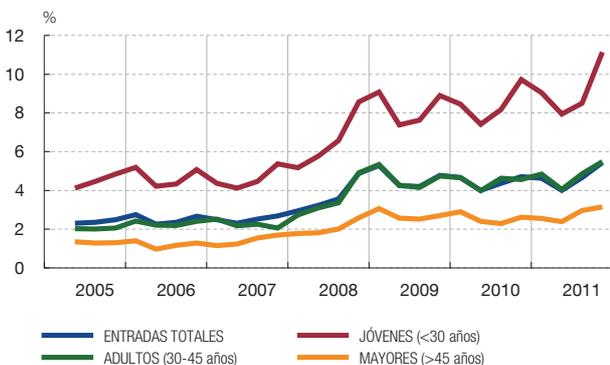
ENTRADAS DESDE EL EMPLEO POR TIPO DE EMPLEO



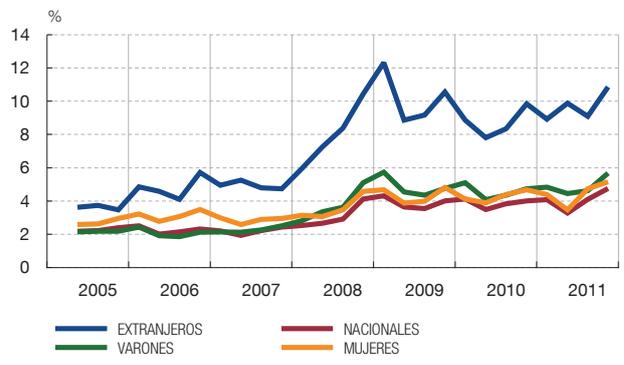
ENTRADAS DESDE EL EMPLEO POR NIVEL DE ESTUDIOS



ENTRADAS DESDE EL EMPLEO POR EDADES



ENTRADAS DESDE EL EMPLEO POR NACIONALIDAD O SEXO



FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

a Flujo de entrada al desempleo en porcentaje de la población del grupo del que proceden.

En cuanto a las características personales de los trabajadores, el nivel educativo es una variable muy relevante para analizar el distinto impacto que la crisis está teniendo en distintos sectores de la población, dada la especial incidencia del desempleo sobre los ocupados menos formados. En general, la probabilidad de quedarse en paro de un ocupado es mayor cuanto menor es su nivel educativo, pero la recesión de la economía española ha provocado que se haya ampliado notablemente la brecha entre los trabajadores con un nivel bajo y alto de estudios (véase el panel central derecho del gráfico 2).

Por edades, la posibilidad de entrar al desempleo, desde un empleo, es mayor cuanto menor sea la edad, en gran parte debido a la elevada incidencia de la temporalidad en los más jóvenes en la economía española (superaba el 50 % en 2006, frente al 16 % de los mayores). Además, esa diferencia entre los distintos colectivos según la edad se ha ido ampliando progresivamente desde el inicio de la crisis, en paralelo con la evolución mostrada por los flujos de los más jóvenes, ya que en los otros dos grupos considerados, donde es más baja la probabilidad de entrar al desempleo, se observó un cierto estancamiento desde 2010 hasta finales de 2011, momento en que también se sumaron, en mayor o menor medida, al deterioro agregado (véase el panel inferior izquierdo del gráfico 2).

En relación con la nacionalidad del trabajador³, en el panel inferior derecho del gráfico 2 se aprecia que la probabilidad de perder un empleo y entrar al paro de un extranjero, que ya era superior que en el caso de los nacionales antes de la crisis, repuntó intensamente desde 2007 hasta el inicio de 2009 (cuando alcanzó un máximo del 12 %), mostrando posteriormente una senda descendente, que se ha truncado a partir del segundo trimestre de 2011. Entre los nacionales, las transiciones desde el empleo al paro también se elevaron al inicio de la crisis, pero se han mantenido más estables y en un nivel bastante más bajo (en torno al 4 %, frente al doble, por lo menos, para los extranjeros) hasta la segunda mitad de 2011, en que han empezado a elevarse nuevamente. Por último, merece la pena destacar la evolución de las transiciones al desempleo por sexo. Como se puede apreciar en el panel inferior derecho del gráfico 2, hasta mediados de 2008 los flujos femeninos de entrada al desempleo eran mayores que los masculinos. Sin embargo, a partir de esa fecha se invirtió el orden y las transiciones al paro de las mujeres se situaron por debajo de las de los varones.

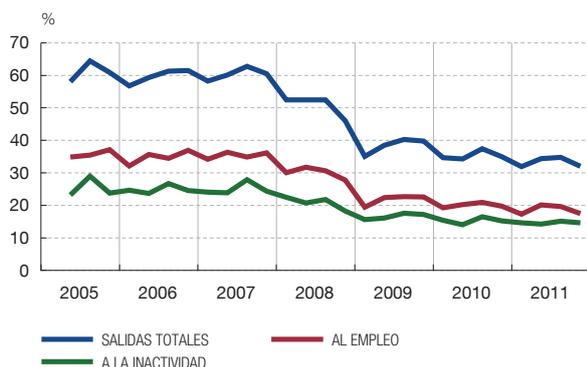
Flujos de salida del desempleo

El fuerte incremento del desempleo que caracteriza al mercado laboral español durante la crisis actual se ha debido tanto al aumento de los flujos de entrada al paro, comentado en el apartado anterior, como al notable descenso de la probabilidad de salir de dicha situación, aunque, como se ha comentado en la introducción, el primer factor ha sido cuantitativamente más importante. En concreto, la probabilidad de transitar desde el desempleo hacia un empleo de un trimestre al siguiente era, en los diez primeros trimestres del período considerado, casi el doble de su valor observado en 2011 (véase el panel superior izquierdo del gráfico 3). Esta evolución muestra distintas fases; así, entre 2008 y 2009 se produjo un recorte muy significativo de dicha probabilidad, para mantener posteriormente una tendencia de descenso bastante más tenue, pero que continuó hasta el último trimestre de 2011. Un perfil similar se observa tanto en los flujos hacia la inactividad como en las salidas hacia el empleo, si bien estas últimas podrían estar intensificando dicha tendencia en los dos últimos trimestres.

Desagregando a los parados por el tiempo que llevan en dicha situación, se observa, en primer lugar, una menor tasa de salida hacia el empleo cuanto mayor es el tiempo que han pasado en el paro; en particular, la tasa de salida de los que llevan menos de seis meses prácticamente duplica, en media del período considerado, a la de los parados de larga duración (más de un año). En segundo lugar, se aprecia que durante la crisis se ha producido una reducción generalizada de estas transiciones, especialmente en 2008 y principios de 2009, para estancarse relativamente en los dos años siguientes en los grupos de menor duración en el desempleo. En 2011 se produjo un deterioro adicional en los dos colectivos extremos.

³ Se distingue entre español o extranjero —según tenga o no nacionalidad española—.

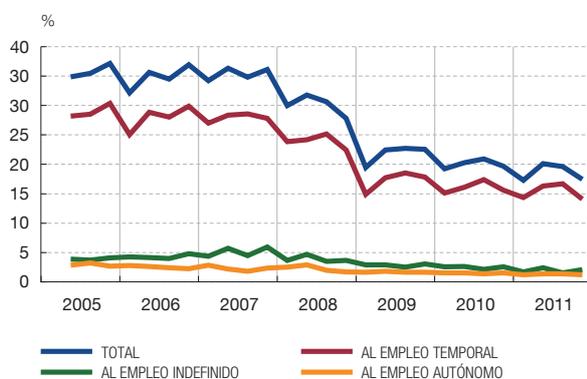
SALIDAS TOTALES DEL DESEMPLEO



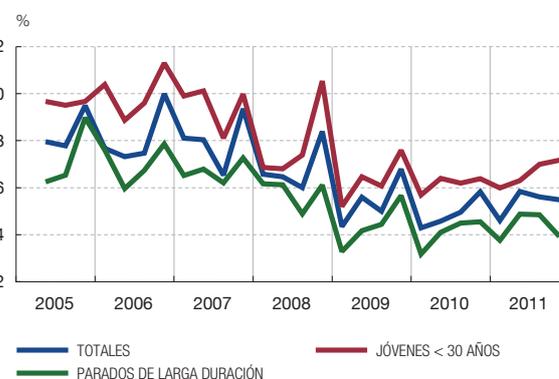
SALIDAS DEL DESEMPLEO HACIA EL EMPLEO POR TIEMPO EN DESEMPLEO



SALIDAS DEL DESEMPLEO HACIA EL EMPLEO POR TIPO DE EMPLEO



SALIDAS DEL DESEMPLEO HACIA EL EMPLEO A TIEMPO PARCIAL



FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

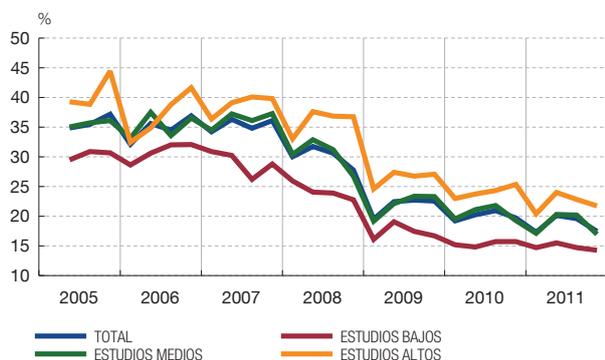
a Flujo de salida del desempleo en porcentaje de desempleados de la categoría analizada en el período inicial.

Por lo que se refiere a las salidas del paro hacia el empleo, estas se formalizan mayoritariamente a través de un contrato temporal (en torno al 80 %) tanto antes como después de la crisis (véase el panel inferior izquierdo del gráfico 3), sin que por el momento se detecten cambios en este patrón, pese a las medidas encaminadas a fomentar el uso del contrato indefinido contenidas en la reforma laboral de 2010⁴. De hecho, la probabilidad de pasar del desempleo a ser un asalariado temporal ha bajado casi a la mitad entre 2005 y 2011 (29 %, frente al 15 %), pero las entradas al empleo indefinido también han experimentado una reducción semejante, sobre un nivel muy inferior (2 % en la actualidad). El empeoramiento de las salidas al empleo en los dos últimos trimestres se ha debido primordialmente a la evolución más negativa de las dirigidas a puestos de trabajo temporales, mientras que los flujos hacia un empleo indefinido mantienen una senda de descensos más suaves en los dos últimos ejercicios.

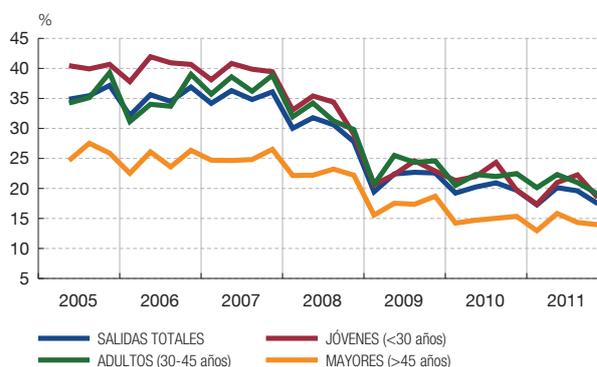
En cuanto al tipo de contrato por duración de la jornada, hay que destacar que la probabilidad de transición hacia un empleo a jornada parcial disminuyó de forma bastante más moderada a partir de 2008. De hecho, en 2011 se aprecia un incremento importante del peso de estas salidas en el total de flujos del paro al empleo (se acercaron al 29 %, frente

4 Básicamente, supuso la generalización del colectivo con el que podía celebrarse un contrato indefinido de fomento, que tiene menores costes de despido que el ordinario, una mayor concreción en la definición de las causas del despido objetivo y una ligera reducción de la brecha entre los costes de extinción de los contratos indefinidos y los temporales.

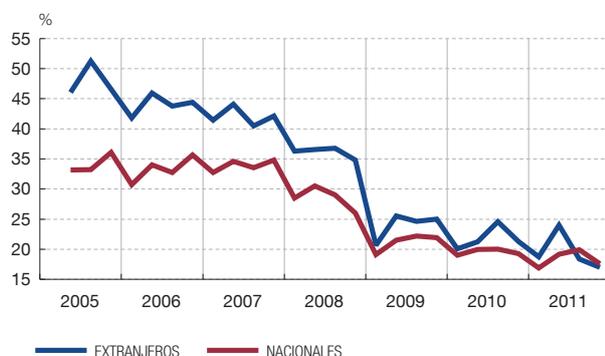
SALIDAS DEL DESEMPLEO HACIA EL EMPLEO POR NIVEL DE ESTUDIOS



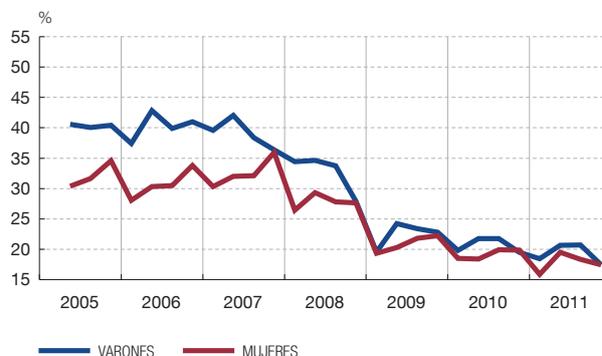
SALIDAS DEL DESEMPLEO HACIA EL EMPLEO POR EDADES



SALIDAS DEL DESEMPLEO HACIA EL EMPLEO POR NACIONALIDAD



SALIDAS DEL DESEMPLEO HACIA EL EMPLEO POR SEXO



FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

a Flujo de salida del desempleo en porcentaje de desempleados de la categoría analizada en el período inicial.

al 23 % de los primeros años de la muestra), e incluso un crecimiento de estos flujos para los menores de 30 años a lo largo de 2011 (véase el panel inferior derecho del gráfico 3), y más tenue para el conjunto de parados de larga duración (que llevaban un año en situación de desempleo), lo que podría estar relacionado con las bonificaciones del 100 % de las cuotas a la Seguridad Social para los contratos a jornada parcial a jóvenes y parados de larga duración aprobadas en enero de 2011.

Dentro de las características personales de los individuos desempleados, un mayor nivel educativo incide de forma positiva en la probabilidad de salir del desempleo (véase el panel superior izquierdo del gráfico 4). La intensidad de la recesión que está sufriendo la economía española ha provocado un descenso de dicha probabilidad en los tres grupos considerados por nivel formativo, de tal forma que se ha mantenido bastante estable la brecha entre los colectivos con mayor y menor grado de educación, en torno a 10 pp. Por edades, los jóvenes menores de 30 años eran el colectivo que tenía mayores posibilidades de salir del desempleo hacia un puesto de trabajo entre el 2005 y 2007, aunque esta probabilidad se ha reducido a la mitad, situándose en el 20 % en el promedio de 2011 (véase el panel superior derecho del gráfico 4). No parece, por tanto, que las distintas medidas para fomentar el empleo juvenil de los últimos años hayan sido muy efectivas —salvo por estimular una cierta recomposición hacia el empleo a tiempo parcial, como hemos señalado con anterioridad—.

Atendiendo a la nacionalidad, se observa un fenómeno similar al de las entradas al desempleo: la probabilidad de salir del desempleo hacia un empleo ha disminuido notablemente para el colectivo extranjero, hasta quedar muy cercana a la de los nacionales, cuando era 10 pp superior durante el período expansivo (véase el panel inferior izquierdo del gráfico 4). En la segunda mitad de 2011 se aprecia un nuevo e intenso deterioro de los flujos de salida del paro entre los extranjeros, situándose incluso por debajo de los correspondientes a los nacionales por primera vez en el período considerado.

Si se estudia la evolución de estos flujos por género, parece que la crisis económica está teniendo un impacto asimétrico entre los varones y las mujeres. Así, el descenso de las transiciones hacia un empleo ha sido menor entre las mujeres que entre los varones, de forma que prácticamente se han igualado al final del período, pese a que partían de una brecha de unos 10 pp antes de la crisis (véase el panel inferior derecho del gráfico 4).

Análisis de los determinantes de los flujos de entrada y salida del desempleo: un enfoque multivariante

En esta sección se cuantifica la importancia relativa de cada una de las características analizadas en las secciones anteriores mediante un análisis multivariante de las tasas de entrada y salida del desempleo, distinguiendo entre el período anterior y el posterior a la crisis. De este modo, se podrá comparar cómo ha variado la importancia relativa de cada factor. Para ello, se estiman modelos *probit* sobre las probabilidades de entrada al desempleo (desde una situación de empleo asalariado) y salida del desempleo (también hacia el empleo asalariado) entre dos trimestres consecutivos de la EPA, frente a la alternativa de seguir en la misma situación del período anterior.

Los resultados para las probabilidades de entrada al desempleo⁵ se recogen en el cuadro 1, distinguiendo entre el período inmediatamente anterior a la crisis (entre 2005⁶ y el segundo trimestre de 2007, primera columna) y el período transcurrido desde entonces hasta el cuarto trimestre de 2011 (segunda columna). En primer lugar, destaca el aumento de la probabilidad media de entrar en el desempleo, que pasa del 2,6 % al 4,2 % entre ambas etapas.

En cuanto a los distintos determinantes⁷ de la tasa de entrada al desempleo, una vez que se controla por el resto de variables, se aprecia que los más relevantes —tanto en cuanto a su magnitud como en cuanto a su significatividad estadística— son los que están relacionadas con el puesto de trabajo: el tiempo en la empresa (cuanto menor antigüedad en la misma, mayor probabilidad de perder el empleo), si el contrato era temporal —que incide en el mismo sentido—, y si la empresa pertenecía a la rama agrícola. La probabilidad de entrar al paro aumenta también, aunque en una cuantía más modesta, para las mujeres y los individuos con un menor nivel educativo, mientras que la edad del trabajador actúa en sentido contrario, es decir, la probabilidad disminuye, con respecto a la categoría de referencia, para los asalariados que superan los 30 años, y más aún para los que sobrepasan los 45 años. Por lo que se refiere a la nacionalidad, aunque es una variable que parecía relevante al observar los flujos de entrada de los extranjeros en la sección segunda, no resulta

5 Nótese que la categoría de referencia es un hombre joven (menor de 30 años) de nacionalidad española, con estudios superiores, con un contrato indefinido en el sector de servicios de no mercado, y que lleva más de tres años en dicho empleo. Los coeficientes estimados hay que interpretarlos como el incremento adicional en la probabilidad de transitar desde el empleo al desempleo en relación con la categoría de referencia.

6 Se han realizado estimaciones similares desde 2003 —para que la muestra antes y después del inicio de la crisis estuviera más equilibrada—, pero sin incluir la variable de nacionalidad, por no estar disponible en los microdatos de flujos antes de 2005, y los resultados son muy similares, tanto para las entradas como para las salidas del desempleo.

7 Estos resultados son bastante parecidos a los que se describieron en el recuadro 1 del artículo «La evolución del empleo y del paro en 2009, según la EPA» publicado en el *Boletín Económico* de febrero de 2010, especialmente los del primer período, que coinciden.

Variable dependiente: Entrada al desempleo = 1; Mantenerse en el empleo = 0	Antes de la crisis (I TR 2005-II TR 2007)	Durante la crisis (III TR 2007-IV TR 2011)
SEXO		
Mujer	0,42 % *	0,18 % *
EDAD		
30-44	-0,16 % *	-0,05 %
Más de 45	-0,49 % *	-0,50 % *
NACIONALIDAD		
Extranjero	0,01 %	0,59 % *
EDUCACIÓN		
Primaria	0,93 % *	2,03 % *
Secundaria	0,47 % *	1,15 % *
ANTIGÜEDAD EN LA EMPRESA		
Hasta 3 meses	3,95 % *	6,77 % *
De 3 a 6 meses	2,69 % *	4,67 % *
De 7 meses a 1 año	2,08 % *	3,18 % *
Entre 1 y 3 años	1,06 % *	1,77 % *
TIPO DE CONTRATO		
Temporal	2,87 % *	5,13 % *
SECTOR DE ACTIVIDAD		
Agricultura	1,56 % *	3,34 % *
Industria	-0,01 %	0,43 % *
Construcción	-0,06 %	2,15 % *
Servicios de mercado	0,13 %	0,53 % *
PRO MEMORIA		
Número de observaciones	328.775	700.887
Probabilidad media	2,64 %	4,23 %
Pseudo R2	0,1499	0,1863

FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

- a Los coeficientes muestran el efecto marginal (en pp) de cada una de las variables explicativas en relación con la categoría de referencia, siendo esta un varón menor de 30 años, de nacionalidad española, con estudios superiores, con más de tres años en el empleo, con un contrato indefinido en el sector de servicios de no mercado.
- b El símbolo * denota significatividad al 99 % de confianza.

estadísticamente significativa durante el período expansivo, momento en que estas tasas de entrada eran más bajas, y presenta un valor positivo y significativo —pero moderado (0,6 pp)— durante la crisis.

En general, los resultados son cualitativamente similares para los dos períodos analizados, si bien se aprecia un incremento importante del riesgo relativo de quedarse desempleado en el segundo período para todas las variables consideradas, con algunas excepciones. En primer lugar, como ya se había anticipado en la sección segunda, la crisis está teniendo un impacto sobre las entradas al desempleo menos intenso para las mujeres que para los varones, como ilustra el hecho de que el coeficiente asociado al sexo se haya reducido a la mitad. En segundo lugar, desaparece la significatividad del coeficiente asociado al grupo de edades intermedias (entre 30 y 45 años), colectivo cuya tasa de entrada al desempleo sería equivalente a la de la categoría de referencia (jóvenes menores de 30 años). En la dimensión de la edad hay que destacar, asimismo, el hecho de que el coeficiente para las personas mayores de 45 años se ha mantenido prácticamente inalterado

Variable dependiente: Entrada al desempleo = 1; Mantenerse en el empleo = 0	Antes de la crisis (I TR 2005- II TR 2007)	Durante la crisis (III TR 2007- IV TR 2011)
SEXO		
Mujer	-4,31 % *	2,16 % *
EDAD		
30-44	-6,10 % *	-1,02 % *
Más de 45	-11,93 % *	-4,77 % *
NACIONALIDAD		
Extranjero	9,91 % *	1,25 % *
EDUCACIÓN		
Primaria	-2,33 % **	-5,91 % *
Secundaria	-2,10 % *	-3,34 % *
TIEMPO BUSCANDO EMPLEO		
De 6 meses a 1 año	-10,37 % *	-9,09 % *
Más de 1 año	-19,86 % *	-17,29 % *
PRESTACIÓN O SUBSIDIO DE DESEMPLEO		
Sí cobra	-0,67 %	-1,34 % *
PRO MEMORIA		
Número de observaciones	27.958	118.507
Probabilidad media	43,01 %	25,27 %
Pseudo R2	0,0407	0,0409

FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

- a Los coeficientes muestran el efecto marginal (en pp) de cada una de las variables explicativas en relación con la categoría de referencia, siendo esta un varón menor de 30 años, de nacionalidad española, con estudios superiores, que lleva menos de seis meses buscando empleo y no cobra prestación ni subsidio de desempleo.
- b Los símbolos * y ** denotan significatividad al 99 % y al 95 % de confianza, respectivamente.

entre ambos períodos, mostrando que este colectivo ha mantenido, desde el inicio de la crisis, su menor probabilidad relativa de entrada al desempleo.

Del resto de características analizadas, cabe destacar que la reducida antigüedad en la empresa, o la temporalidad, son los factores más destacados —reforzando incluso su significatividad— para explicar la probabilidad de entrada al desempleo desde el inicio de la crisis, observándose, de hecho, un aumento del impacto relativo de estas variables sobre la probabilidad media de entrar en desempleo. Por ramas de actividad, en todas ellas el riesgo diferencial frente a la categoría de servicios de no mercado se ha hecho positivo y significativo, destacando especialmente el incremento observado en la construcción (que ha pasado de un valor negativo no significativo a otro de +2,1 pp).

Por lo que se refiere a los flujos de salida del desempleo hacia el empleo asalariado, los resultados del análisis multivariante se han recogido en el cuadro 2. En este caso, la probabilidad media de salir del desempleo ha pasado del 43 % en los años anteriores a la recesión al 25 % durante la misma. Centrándonos en el primer período, el efecto diferencial de las distintas variables analizadas con respecto a la categoría de referencia⁸ es negativo para todas ellas, salvo para la nacionalidad, lo que significa que, controlando

⁸ Hombre joven, menor de 30 años, con nacionalidad española y estudios superiores, que lleva menos de seis meses buscando empleo y no cobra prestación ni subsidio de desempleo.

por el resto de características, los extranjeros mostraban una tasa de salida del desempleo casi 10 pp superior, lo que corroboraría la hipótesis de que la búsqueda de empleo de los inmigrantes es más activa. Por el contrario, los factores que más rebajaban la probabilidad de salir del paro eran el mayor tiempo buscando empleo (en casi 20 pp para los que ya hace un año que están en esa situación) y la edad (para aquellos que ya han cumplido los 45 años). En cuantías algo más modestas afectaban el hecho de ser mujer o pertenecer al grupo intermedio de edades, mientras que el menor nivel de estudios tenía un impacto leve, y estadísticamente no significativo el cobrar una prestación o un subsidio de desempleo.

Como se puede apreciar en la segunda columna del cuadro 2, la amplitud y la profundidad de la crisis económica han provocado que los efectos diferenciales se hayan moderado en general, si bien el tiempo buscando empleo sigue siendo la variable más relevante —reforzando incluso su significatividad—, dificultando el tránsito entre el paro y el empleo. Esto enfatiza los riesgos de histéresis asociados al incremento observado del desempleo, que han provocado un aumento apreciable de la duración media de las situaciones de paro y, por tanto, de su persistencia.

Existen algunas excepciones notables, como el caso de las mujeres, que en el segundo período muestran una probabilidad superior a la de la categoría de referencia, *caeteris paribus*, de salir del desempleo, lo que pone de manifiesto que han mostrado una mayor participación laboral relativa durante la crisis, lo que sería coherente con la resistencia cíclica de esta variable mencionada en la introducción. Asimismo, los individuos con un nivel de educación primaria o secundaria han ampliado el diferencial que mantienen con los que tienen estudios superiores, especialmente el primer grupo, lo que contrasta ligeramente con el acercamiento observado en los flujos, cuando no se tienen en cuenta los restantes factores. Asimismo, los individuos de nacionalidad extranjera prácticamente han eliminado el diferencial positivo que se observaba antes de la crisis en su probabilidad relativa de salir del desempleo. Para finalizar, el efecto negativo sobre la tasa de salida del cobro de prestaciones es más importante —y significativo— durante la crisis que en el período previo, corroborando los resultados previos de la literatura empírica [véase Bover *et al.* (2002)].

Conclusiones

En este trabajo se analiza la evolución de los principales flujos laborales de la economía española desde una perspectiva de medio plazo, aunque con especial énfasis en el período más reciente. Del análisis de los flujos de entrada al desempleo se desprende que la destrucción de empleo durante la etapa recesiva se ha concentrado particularmente en las ramas de la construcción y de la agricultura y en los trabajadores con contrato temporal, con estudios medios o bajos, menores de 30 años y de nacionalidad extranjera. Estos resultados son corroborados por las estimaciones obtenidas en un análisis de regresión multivariante que, además, muestra que los principales factores determinantes de la pérdida de empleo son tener un contrato temporal y la menor antigüedad en la empresa.

En cuanto al análisis de las transiciones desde el paro al empleo, se evidencia la relevancia de las entradas al mercado laboral mediante un contrato temporal, así como la importancia de tener estudios superiores. Asimismo, son destacables el importante incremento en la duración del desempleo y la notable reducción de los flujos de entrada al empleo de las personas jóvenes y de nacionalidad extranjera. Estos resultados son también compatibles con los obtenidos en el ejercicio de análisis multivariante, que, además, permite subrayar el impacto negativo que desempeña el tiempo transcurrido en la situación de desempleo sobre la probabilidad de encontrar un empleo. Asimismo, se encuentra que los desempleados

que cobran prestaciones por desempleo presentan una menor probabilidad de acceder a un empleo que los que no las cobran, lo que confirma la evidencia disponible previa que apunta a que bajo determinadas condiciones el sistema de prestaciones puede reducir la intensidad de búsqueda de empleo.

27.2.2012.

BIBLIOGRAFÍA

- BANCO DE ESPAÑA (2010). *Informe Anual, 2009*, capítulo 2, recuadro 2.2, pp. 52-54.
- BOVER, O., M. ARELLANO y S. BENTOLILA (2002). «Unemployment Duration, Benefit Duration and the Business Cycle», *Economic Journal*, 112 (479), pp. 223-265.
- CASADO, J. M., C. FERNÁNDEZ-VIDAURRETA y J. F. JIMENO (2011). «Los flujos laborales en la UE al inicio de la crisis», *Boletín Económico*, noviembre, Banco de España.
- DAVIS, S., y J. HALTIWANGER (1992). «Gross job creation, gross job destruction and employment reallocation», *Quarterly Journal of Economics*, vol. 107, n.º 3, pp. 819-863.
- (1996). *Job Creation and Job Destruction*, MIT Press, Cambridge, Mass.
- MONTERO, J. M. (2011). «El comportamiento de la tasa de actividad durante la última fase recesiva», *Boletín Económico*, abril, Banco de España.
- PISSARIDES, C. (2000). *Equilibrium Unemployment Theory*, segunda edición, MIT Press, Cambridge. Mass.
- SAINT-PAUL, G. (2000). *Flexibility vs. Rigidity: Does Spain have the worst of both worlds?*, IZA Discussion Paper n.º 144, Bonn.

